

de M. que la democracia aristocrática es «algo que se da entre los más afortunados tiranos» (lo que convertiría el pasaje en un guiño a Filippo) sino tal vez que el hecho de que el pueblo castigue a los gobernantes es «algo que les ocurre incluso a los más afortunados de los tiranos». A favor de esta interpretación está el hecho de que Isócrates habla negativamente del tirano Pisístrato en § 148 sin mayor transición. El superlativo de εὐδαίμων aplicado a los tiranos no cualifica la condición de la tiranía y sirve sólo para indicar la prosperidad del tirano, que precisamente puede verse frenada por el control del pueblo.

Pese a todo ello, es evidente que Isócrates no tenía por qué renunciar a implicar a Filippo en su proyecto político y es por lo tanto esperable que ocasionalmente se puedan encontrar alusiones vagas al macedonio en su último discurso, pero esto no significa que el discurso esté construido en torno a Filippo al igual que no lo está respecto a los múltiples temas que toca Isócrates en el *Panatenáico* de manera incidental. Tampoco cuando Isócrates advierte a los griegos que el rey de Persia es severo con quien le adula y condescendiente con quien se le opone (§§ 159-160) hace otra cosa que incitar a los griegos a doblegarle combatiéndole; resulta forzada la idea de M. (p. 115) de que Isócrates está proponiendo a Filippo que adopte una actitud diferente a la del Gran Rey (¿y sea severo con sus opositores?). Las dificultades se hacen insalvables cuando M. interpreta la versión conciliatoria hacia Tebas del mito que nos cuenta cómo Atenas consiguió que el argivo Adrasto recuperara los cadáveres de sus soldados caídos ante los muros de los tebanos. Isócrates, claramente hostil a Tebas en otras obras suyas, relata ahora cómo los tebanos accedieron enseguida a la petición de Teseo de devolver los cadáveres de los argivos, actuando μετρίως, contrariamente a la opinión que se tiene de ellos y denunciando tan sólo a los que habían invadido su país (§§ 168-179). Creo que es imposible negar que Isócrates está defendiendo la alianza de Tebas y Atenas que es la que se enfrentó a Filippo y es salir difícilmente del paso el afirmar, como hace M. (p. 118), que la alabanza de Tebas «es coherente con el deseo de promover la concordia entre los estados griegos como presupuesto de la alianza que debe ser concluida entre Filippo y Atenas». En vista de todo ello creo que es conveniente poner en cuarentena la tesis de M. de que el discurso fue inicialmente concebido en función de Filippo y buscar en otra parte las motivaciones que llevaron a Isócrates a escribirlo.

JUAN SIGNES CODOÑER

ALEXIOU, EVANGELOS – *Ruhm und Ehre. Studien zu Begriffen, Werten und Motivierungen bei Isokrates*. Heidelberg, Universitätsverlag C. Winter, 1995, 272 pp.

El libro de Alexiou (=A.), la publicación de una tesis doctoral leída en Heidelberg en 1994, aborda de manera monográfica un problema tan complejo como es el concepto del prestigio social en la obra de Isócrates. En efecto, la δόξα, así como otras nociones afines asociadas a ella, es cardinal dentro del pensamiento de Isócrates y ello no sólo porque alguno de sus más importantes discursos (como la *Antídosis*) hayan sido escritos fundamentalmente para defender un prestigio amenazado, sino porque está de hecho presente en casi todas sus obras e impregna en gran medida la propia concepción que tiene el autor de la oratoria y la retórica fren-

te a la filosofía. Ante la importancia del tema hay que saludar pues con interés la aparición de este estudio que aborda el problema con rigor y competencia, aunque ofrece quizás menos de lo que promete el título y está lejos de presentar un tratamiento sistemático del concepto (no se analiza por ejemplo el binomio ἐπιστήμη - δόξα en Isócrates, que sí trata M. en su libro, pues A. no se centra en esta acepción de la palabra - cf. infra). Esta circunstancia, que ya reconoce el propio autor, era evidentemente inevitable, pues ya se sabe que la profundidad en el tratamiento de un tema está reñida con su extensión.

El libro consta de dos partes desiguales. Tras unas páginas iniciales para plantear el estado de la cuestión y pasar brevemente a los estudios previos (pp. 13-17), en el primer capítulo (pp. 18-54) A. considera algunos de los principales términos griegos que van asociados a las nociones de *Ruhm* y *Ehre* (de significado muy próximo, aunque *Ehre* implica una noción subjetiva o interna de honor y honra de la que carece quizás *Ruhm*) que se propone analizar en su libro. El propósito de este estudio es simplemente liminar, el de servir de orientación para la segunda parte del trabajo, ya más extensa, en la que se utilizan constantemente los vocablos aquí analizados. Pese a todo, y a pesar de que el autor reenvía puntualmente a la bibliografía anterior, es quizás de lamentar que no se haya extendido algo más en esta parte inicial que establece un poco las coordenadas de lo que será la reflexión posterior del uso de estos términos en Isócrates. A. considera 8 términos, de los cuales 4 (κλέος, φήμη, μνήμη y λαμπρότης) le merecen poca atención, pues su uso en Isócrates es muy esporádico (de 4 a 8 veces, según los casos). Más se detiene en términos como δόξα (que Isócrates usa 166 veces), εὐδοκμεῖν (76 veces), τιμή (62 veces) y φιλοτιμία (32 veces) cuya frecuencia habla de su relevancia para Isócrates y confirma lo acertado de un estudio al respecto. El autor ofrece unas definiciones de cada uno de estos términos, a las que acompañan ejemplos sacados de la obra del orador y siguen unas breves conclusiones sobre su uso. Las definiciones son acertadas en general, salvo quizás en el caso de δόξα, donde el autor establece 7 grupos dentro del sentido objetivo (prestigio social, reputación) que predomina en Isócrates frente al subjetivo (opinión sobre algo). A mi entender esta excesiva compartimentación de significados adolece de una casuística excesiva, parecida a la de ciertas gramáticas que consideran inherente al significado de una palabra sentidos que vienen dados por el contexto. Bien es verdad que el autor distingue entre *Anwendungsbereiche* y *Bedeutungsschattierungen*, pero no delimita a mi entender convenientemente ambos campos. En las conclusiones hay pocas novedades, ya que el uso que de estos términos hace Isócrates se ajusta en realidad a lo que es la norma de la lengua de su tiempo. Es por lo tanto correcto afirmar que el término κλέος representa «la fama de los héroes homéricos, de la moral aristocrática y tiene su anclaje en la familia y semejantes, mientras que δόξα es el concepto de la fama de la comunidad, la polis (p. 25)», pero ello no sirve más que para constatar que Isócrates se atiene, como es lógico, al uso de este último. Otras conclusiones resultan obvias: es evidente por ejemplo que la δόξα a veces no es compartida por toda la sociedad. Con todo esta primera parte sirve para establecer las diferencias existentes entre la δόξα personal y formas como εὐδοκμεῖν y τιμή que dependen totalmente del reconocimiento social.

La segunda parte del trabajo consta de cuatro capítulos en los que A. estudia el uso de los conceptos antes definidos. El capítulo dos (pp. 55-67) estudia las implicaciones de *Ant.* 275-285, donde Isócrates expone cuáles son los tres objetivos que según él debe perseguir el ora-

dor y define cada uno de ellos: 1) λέγειν εὔ, 2) πείθειν a los que le escuchan y 3) alcanzar una πλεονεξία o superioridad que nada tiene que ver con aspectos materiales, sino que Isócrates identifica con valores morales de justicia. A. desarrolla las ideas del pasaje sin abandonar demasiado lo que es el texto de las obras de Isócrates y así no se detiene en comparar el uso del verbo πλεονεκτέω asociado a la justicia o injusticia en la *Ant.* y los libros I-II de la República de Platón, una comparación que podría haber resultado ilustradora aun sin haber relación directa entre estas dos obras. El autor en sus conclusiones resalta con razón el papel secundario que para Isócrates asume la retórica a la hora de determinar el éxito del orador, éxito que depende en gran medida de factores externos como son su propio prestigio y su virtud, lo que establece una estrecha relación entre δόξα y ἀρετή que constituye uno de los pilares del pensamiento isocrático. En el capítulo tres (pp. 68-87) se analiza el *excursus* que Isócrates dedica en *Ant.* 101-139 a la figura de Timoteo, discípulo de Isócrates y prestigioso general cuya caída en desgracia fue uno de los sucesos que más marcó al orador ya que con él se rompió la estrecha relación entre δόξα y ἀρετή. A. hace ver cómo Isócrates destaca los servicios de Timoteo al servicio de su polis y justifica por su μεγαλοφροσύνη su incapacidad para conseguir ganarse amigos y el apoyo del demos, aspectos fundamentales en toda persona (y político) que quiera obtener el prestigio que se merece por sus actos, tal como se declara en *Ant.* 99. La φύσις de Timoteo no pudo corregirse con las enseñanzas morales que Isócrates le dirigió, lo que hizo en cierto modo inevitable su final pese a los numerosos beneficios que había aportado a Atenas. Vemos pues cómo Isócrates comprende que el reconocimiento social no se concede sólo por los simples actos a favor de la comunidad, tal como debería ser lo δίκαιον, sino que depende de otra serie de factores determinados por la naturaleza humana.

En el capítulo cuatro (pp. 88-131) analiza A. la relación que existe en la obra de Isócrates entre el prestigio y la ambición de conseguirlo. En el párrafo inicial reseña el autor un interesantísimo pasaje en *Ant.* 217 en el que Isócrates declara que todo lo que los hombres ambicionan es ἡδονή, κέρδος y τιμή, pero relega a una nota (n. 1, p. 187) los paralelos existentes en otros autores griegos (como Aristóteles, *EN* 1095a) sobre esta escala de valores, que merecería haber ocupado un espacio central en el libro, ya que se trata de una expresión usual que habla de la importancia que los griegos concedían a la τιμή, ausente p. ej. de nuestro proverbial «salud, dinero y amor». En la primera parte de este capítulo (pp. 89-97) comenta A. diversos pasajes en los que Isócrates matiza la idea tradicional de que la fama va asociada a grandes acciones. El orador considera que la simple acción no acredita tanto a la fama como la finalidad para la que esta acción se concibe, lo que le hace valorar las hazañas de Teseo en la *Helena* por encima de las de Hércules, ya que las de éste fueron realizadas para su propio beneficio y por encargo de Euristeo, mientras que Teseo obró por propia iniciativa en favor de Atenas. Isócrates habla incluso en la *Ep. II* de una φιλοτιμία ἄκαιρος cuando va dirigida a empresas improcedentes, una expresión sin duda crucial y que liga el concepto de τιμή con el de καιρός, otra de las palabras recurrentes en Isócrates: de nuevo A. no saca partido a esta relación, aunque aludirá expresamente a ella en la p. 130 (en las pp. 126-127 cita el importante pasaje de *A Filipo* 128, pero sin mayor comentario: χρῆ δὲ τοῦς μείζονος δόξης τῶν ἄλλων ἐπιθυμοῦντας περιβάλλεσθαι μὲν τῇ διανοίᾳ τὰς πράξεις δυνατὰς μὲν, εὐχρῆ δ' ὁμοίας, ἐξεργάσεσθαι δὲ ζητεῖν αὐτὰς ὅπως ἂν οἱ καιροὶ παραδιδῶσιν). Como resultado de este apartado se comprueba la intelectualización a la que Isócrates somete la idea de prestigio so-

cial, que relaciona con conceptos como φρόνησις, σωφροσύνη, δικαιοσύνη o εὐσέβεια. En el segundo apartado del capítulo (pp. 98-131) se estudia la caracterización del φιλότιμος en Isócrates a partir de las figuras de Evágoras, Nicocles y Filipo y los consejos que a estos dos últimos dirige el orador. Isócrates propone a Heracles como modelo de Filipo (pp. 124-127), algo que, como ya reconoció antes A. al tratar la imagen de este héroe frente a Teseo, era inevitable, dado que a Heracles hacía remontar su linaje el macedonio. Como ya se dijo, Heracles no es el modelo de héroe para Isócrates, pero éste sabe moldearlo ahora de acuerdo con sus ideas para que sirva de referente a Filipo. Está por discutir en qué medida la imagen isocratea de un Heracles justo, sensato y benefactor de Grecia es de verdad novedosa como proclama el orador, un aspecto en el que A. no toma partido claro (cf. pp. 94-95) y sobre el que sería urgente realizar una investigación. Las conclusiones más importantes del capítulo pasan por el hecho de que la φιλοτιμία, tal como está descrita en los personajes analizados, es un fenómeno individual pero que Isócrates pretende someter a las necesidades de la polis.

En el capítulo quinto (pp. 132-158) se considera la caracterización que hace Isócrates de su labor como educador y del prestigio que asocia a ella y que determina su condición de ἀνὴρ φιλότιμος. El autor alude en la introducción a esta parte a la «vanidad» de Isócrates como un topos de la crítica, aunque no hace un intento serio de corregir esta visión parcial. A. descubre que algunos de los personajes alabados por Isócrates en sus obras asumen rasgos del propio orador, lo que desarrolla sobre todo al hilo de las figuras de Heracles y Agamenón (de este último hace en las pp. 144-145 algunas apreciaciones que coinciden en gran medida con las que yo mismo realicé independientemente en *Emerita* 64, 1996, p. 155). A. observa que Isócrates proyecta sus ambiciones como orador en el ámbito de la antigua πάτριος πολιτεία, pero no analiza la posición política de Isócrates en la Atenas del s. IV. Siguen unas palabras sobre la identificación a ojos de Isócrates del prestigio cultural de Atenas con su propia labor.

Las notas, una completísima bibliografía y los índices de pasajes y palabras cierran la obra, que destaca sobre todo por el método riguroso y por la hábil conjunción de pasajes sacados de los discursos de Isócrates con vistas a reconstruir las ideas del orador (que no parecen haber cambiado mucho a lo largo de su vida - aunque este es un punto que merecería también investigarse, ya que el énfasis en la δόξα parece crecer en el orador a partir del proceso de la antítesis). El libro es un punto de partida básico para futuras investigaciones y contiene muchas reflexiones aisladas de gran valor que no ha sido posible reseñar aquí y que son sólo apreciables para aquel que se acerca a la interpretación de un pasaje concreto.

JUAN SIGNES CODOÑER

AMATO, EUGENIO – *Studi su Favorino. Le orazioni pseudo-crisostomiche*. Salerno, Edisud, 1995.

El libro que nos presenta aquí Eugenio Amato, que se califica a sí mismo como «giovane studioso», es una recopilación de estudios críticos sobre los dos discursos que se nos han conservado íntegros de Favorino de Arlés, un autor de la segunda sofística, contemporáneo de